

Sabella y un epitafio

Raúl Rettig

Si he de ser cremado, no robaré espacio ni dañaré mi entorno. No tendré epitafio... Pero, si me diera escoger uno, lo adeudaría a Andrés Sabella. Sería el de su verso: "¿qué duende protesta/ si en un remolino/ yo me voy de fiesta/ a un astro vecino?". ¡cómo impacta ese gordo, conductor de metáforas, de admoniciones, de resignaciones y de entregas! Creo que Neruda le dijo: "Tú ennorteces, yo ensurezco". Es verdad, pero los dos han hecho algo más que ennortecer y ensurecer. De Neruda, nada por ahora. ¿Para qué? Pero de Sabella hay que hablar. Jamás lo he visto. El no debe, siquiera, registrar mi existencia. Y, sin embargo, hemos estado juntos. ¡Hay tantas maneras de estar junto a otro! Desde luego, en el "Santo Sacramento de la Buena Palabra", de que hablaba algún fray. Es claro que no sólo en eso se muestra la filialidad de los espíritus. A ella acuden los valores. La legitiman y la ensanchan. ¿No? Bueno. Búsquese algunos de esos valores. ¿La libertad? Ya está. De ahí somos Sabella y yo, con perdón de Sabella. Andrés no ha hecho demagogia, no se ha trazado

plataforma de intención proyectora hacia la historia. Pero ¡cuánto le debe la libertad! Ha escrito su nombre, como Paul Eluard. Y lo ha escrito con entereza, con vigor artesanal de genio (no hay genio que no haya dado organicidad a su creación con modestia y sudor de obrero) con elegancia clara y con profundidad amable.

Lo he leído en este último decenio con más frecuencia que antes. La desgracia acerca. Y en estos dos lustros negativos resaltan, en sus colores más cordiales, las virtudes de quien, certero e inconvertible, ajusta su existencia a lo mejor de la especie: el respeto a la conciencia crítica. Sabella lo siente y lo obedece. El lo envía al riesgo, al inconformismo, a la rebeldía. A la rebeldía que tiene un límite que no es el miedo. Un límite que se amamanta en la estética. Su rebeldía es socrática. Su ademán no es dionisiaco.

He de irme. Vendrá mi "remolino". No veré a Sabella recibiendo el Premio Nacional de Literatura. A tales tiempos, tales galardones. A cada bienio, sus

arenas. Sin ser devoto de la literatura comprometida, porque lo que es de exigir es el hombre comprometido, sea el que "suelta el riel" como el de la visión fulgurante de Díaz Casanueva o el que enseña metafísica, como lo hacía Jorge Millas, me parece que el oficio literario no puede constreñirse a la administración de las conjugaciones bellas. Ha de registrar un contenido de afirmaciones o de negaciones sobre la sociedad y sus urgencias. Debe afrontar el juzgamiento de las categorías. Los eclecticismos no sirven. Sabella no cae en ellos. Camina en el año que está viendo disolverse a Dalí y en que se cumple un cuarto de siglo de la evasión de Ortega. Y, en sus manos, que han de ser las de un oso —no las conozco— sujeta, vigoroso, desafiante y altivo, las divisas del Norte y de la libertad.

Que el mejor de los diablos (Dios, ante la súplica, cogería enojado mis orejas de hereje) le permita, por mucho, entregarnos su prosa de varón selecto y sus versos de vencedor augusto del cemento y del temor.

(De "Las Últimas Noticias", de Santiago).

Viernes 7 de di

La Estrella de Iquique, 7-XII-1984 p. 3.

AUTORÍA

Rettig, Raúl, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sabella y un epitafio [artículo] Raúl Rettig.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile